



EN TULA, HIDALGO, EL INAH DESCUBRE SERIE DE ENTERRAMIENTOS DE ÉPOCA TEOTIHUACANA

- El equipo de salvamento arqueológico que acompaña los trabajos del Tren México-Querétaro ha explorado cistas y tumbas semejantes a las de tiro
- El sitio Ignacio Zaragoza, en Tula de Allende, debió ser ocupado entre 225 y 550-600 d.C., con reocupaciones menores en el Posclásico Tardío

Tula de Allende, Hgo.- La exploración de diversos contextos funerarios, entre ellos cinco tumbas similares a las de tiro, descubiertos durante la excavación de un conjunto doméstico prehispánico, cercano a la comunidad de Ignacio Zaragoza, será primordial para conocer las creencias, estructura social y cultura de sitios de la región que florecieron en el apogeo de Teotihuacan.

La secretaria de Cultura del Gobierno de México, Claudia Curiel de Icaza, señaló que los hallazgos en Tula muestran “la importancia del salvamento arqueológico para conocer, preservar y estudiar la memoria profunda de los territorios. Cada entierro, cada ofrenda y cada contexto recuperado por el INAH aporta información sobre las formas de vida, las creencias y la organización social de quienes habitaron esta región hace más de mil años, y confirma que el desarrollo de infraestructura puede ir acompañado de investigación rigurosa y cuidado del patrimonio”.

Desde septiembre de 2025, un equipo del Proyecto de Salvamento Arqueológico del Tren de Pasajeros Ciudad de México-Querétaro, coordinado por el arqueólogo Víctor Heredia Guillén, bajo la tutela de la Dirección de Salvamento Arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), se ha concentrado en un espacio de 2,400 metros cuadrados, que coincide con el trazo de la línea ferroviaria.

De acuerdo con la responsable en campo, la arqueóloga Laura Magallón Sandoval, los indicios se dieron al observar materiales dispersos en superficie, sobre todo restos de cerámica posclásica Coyotlatelco y Mexica (900-1521 d.C.), lo que condujo a realizar pozos de sondeo que evidenciaron desplantes de muros.





Mediante excavaciones, apoyadas con el levantamiento de ortofotografía para mayor precisión, se ha determinado un patrón de pequeños conjuntos residenciales, conectados principalmente por patios, tanto centrales como a los costados, para el acceso a viviendas orientadas en sentido norte-sur y este-oeste.

El sitio Ignacio Zaragoza tuvo reocupaciones en el periodo Posclásico Tardío, y la mayoría de los elementos están asociados a las fases Tlamimilolpan (225-350 d.C.) y Xolalpan (350-550 d.C.), en la época teotihuacana. El transcurso de 1,800 años y el prolongado uso del terreno para cultivo produjo la remoción de piedras de las viejas construcciones, de manera que ya solo quedan sus arranques.

Pese a ello, las excavaciones dieron lugar al descubrimiento de diversos contextos funerarios, que los ocupantes originales realizaron aprovechando el afloramiento rocoso sobre el que desplanta la unidad habitacional. De este modo, dentro de las habitaciones se hallaron tanto cistas en superficie, como tumbas semejantes a las de tiro, excavadas en el tepetate.

Magallón Sandoval detalla que se han registrado más de una decena de enterramientos colectivos e individuales, recuperándose osamentas completas e incompletas, principalmente huesos largos de las extremidades superiores o inferiores. Conforme datos preliminares de los antropólogos físicos José Manuel Cervantes Pérez y Abril Machain Castillo, corresponden a individuos infantiles (por lo menos uno, de entre 8 y 11 años), juveniles y principalmente adultos.

La arqueóloga Juana Mitzi Serrano Rivero, parte del equipo, comenta que, en una de las habitaciones se identificaron dos tumbas semejantes a las de tiro (llamadas así por el conducto vertical que remata en cámaras mortuorias): una, hacia el norte; y otra, al sur de la habitación. La primera cuenta con dos cavidades con dirección este-oeste, y la segunda posee una sola cavidad, en dirección este.

La cavidad de la tumba norte tiene 80 centímetros de circunferencia y 1.69 metros de profundidad; y ambas cámaras miden en promedio 60 centímetros. Su corte longitudinal es de 2 metros. Mientras, la cavidad circular de la tumba sur es de 80 centímetros y tiene 1.80 metros de profundidad, con 90 centímetros de longitud.



Refiere que al interior de la tumba norte fueron recuperados los restos óseos de ocho individuos, en su mayoría adultos, y, asociados a ellos, 47 vasijas miniatura.

“De los ocho individuos, seis fueron depositados en posición sedente, con la ofrenda cerámica dispuesta en la parte de los pies; y dos de ellos tenían contexto removido. Al parecer, el espacio tuvo reocupación, de modo que, cuando iban a depositar al último individuo, removían el bulto funerario del anterior”, explica la arqueóloga.

Como parte del ajuar de uno de ellos, se identificó una pequeña concha, parte de un pendiente de concha nácar, de forma semicircular, y una placa pequeña del mismo material. A su vez, en otra de las tumbas se hallaron vasos esgrafiados, los cuales fueron extraídos con tierra para realizar una microexcavación.

Por su parte, el arqueólogo Jonathan Velázquez Palacios sostiene que esta zona ha sido explotada como banco de material desde tiempos prehispánicos, sobre todo de cal, que debió ser primordial para los estucados de los edificios de Teotihuacan, localizada a 90 kilómetros de distancia.

El sitio Ignacio Zaragoza, en el que también han intervenido los arqueólogos Cecilia Carrillo Román, José Muñoz Sánchez, José Ángel Esparza Robles y Johan González Ávila, no debe verse de forma aislada, sino a nivel regional, lo que será parte de las investigaciones por venir.

Velázquez Palacios concluye que el área norte de Tula presenta múltiples asentamientos del periodo Clásico (200-650 d.C.), con Chingú como centro regional de la expansión teotihuacana, además de El Tesoro, Acozulco (donde se hallaron tumbas de tradición zapoteca y teotihuacana, así como entierros extendidos y flexionados), El Llano y La Malinche.

Enlace a video: <https://youtu.be/4wyUrgKRBhM>

---oo0oo---

